



MULLERES
A PAMP

8 MARZO
2018

Muller namorada
da vida. Muller que
decidiu por si
mesma o que
era e o que
non era.

Muller que perseguiu
os seus soños. Muller
chea de razóns
polas que
loitar.
Muller
libre

HISTORIAS DE MULLERES: BEGOÑA

Yo era viajera. Bueno era no, soy viajera.

Me encanta viajar sola. Cuando viajaba por vacaciones, viajes cortos, y me encontraba gente viajando 6 meses, un año... **mi sueño era irme sin fecha de vuelta.** Tenía 38 años y mi vida montada aquí: mi trabajo, mi piso... y pensé: "bueno, esto hay que desmontarlo porque si no, no lo voy a poder hacer nunca". Busqué la forma de poder juntar dinero, y cuando lo conseguí, hablé con mi jefe y le dije que iba a dejar el trabajo, que me iba. Mi idea era viajar hasta que se me acabara el dinero, o las ganas, pero al final me convencieron, y puse una fecha de vuelta: 6 meses.

Desmonté todo, y me fui: el objetivo era India, pero nunca llegué. Recorrí Yemen, Dubai, Irán... hasta que llegué a Pakistán el 4 de octubre de 2005. Me fui acercando a Cachemira, una zona preciosa de montañas y valles, el epicentro de lo que fue el terremoto 4 días después, el 8 de octubre. Allí, entre el caos y la situación, **tenía que decidir seguir el viaje, o quedarme y ser útil en algo, y me quedé!**

Al principio, colaboré con ONGs locales, haciendo lo que podíamos, desde sacar enfermos en carretilla a las aldeas donde nadie había llegado aún, hasta repartir agua en el hospital. Recuerdo el sufri-

miento, fue terriblemente duro, 2.000.000 de personas se quedaron sin casa.

Poco después surgió a través de una Ong taiwanesa la creación de un campamento de refugiados en el valle, para 10.000 personas. Nuestro trabajo era coordinar el trabajo allí, conseguir recursos moviéndonos, negociando. Fue un ejemplo a nivel organizativo y de autogestión. Todos los que trabajábamos allí vivíamos allí, comíamos lo mismo que ellos, pasamos el mismo frío en aquellas tiendas de campaña.

Yo me volqué en tema de niños y salud: mi familia y amigos aquí hicieron una recolecta y consiguieron mucho dinero, con eso construimos la escuela y el parque infantil.

En diciembre tenía que regresar. Le dije a mi jefe que me volvía a ir a Pakistán, sentía que aún no había acabado lo que estaba haciendo y que necesitaba volver. Él me dijo: **"Begoña, hay veces que hay que actuar con la cabeza, y otras con el corazón"**; y claro, yo entendí con el corazón. Así que volví a Pakistán. Contacté con unos médicos cubanos para montar un hospital de campaña, ahí fuimos recorriendo las tiendas, hasta que un día apareció Sajjad. Y ahí, en el primer momento que nos vimos, **comenzó un nuevo viaje.**